

Catecismo de la Iglesia: Textos para reflexionar y profundizar.

CREO EN la resurrección

1015 "Caro salutis est cardo" ("La carne es soporte de la salvación") (Tertuliano, res., 8, 2). Creemos en Dios que es el creador de la carne; creemos en el Verbo hecho carne para rescatar la carne; creemos en la resurrección de la carne, perfección de la creación y de la redención de la carne.

1016 Por la muerte, el alma se separa del cuerpo, pero en la resurrección Dios devolverá la vida incorruptible a nuestro cuerpo transformado reuniéndolo con nuestra alma. Así como Cristo ha resucitado y vive para siempre, todos nosotros resucitaremos en el último día.

1017 "Creemos en la verdadera resurrección de esta carne que poseemos ahora" (DS 854). No obstante, se siembra en el sepulcro un cuerpo corruptible, resucita un cuerpo incorruptible (cf. 1 Co 15, 42), un "cuerpo espiritual" (1 Co 15, 44).

1018 Como consecuencia del pecado original, el hombre debe sufrir "la muerte corporal, de la que el hombre se habría liberado, si no hubiera pecado" (GS 18).

1019 Jesús, el Hijo de Dios, sufrió libremente la muerte por nosotros en una sumisión total y libre a la voluntad de Dios, su Padre. Por su muerte venció a la muerte, abriendo así a todos los hombres la posibilidad de la salvación.

1051 Al morir cada hombre recibe en su alma inmortal su retribución eterna en un juicio particular por Cristo, juez de vivos y de muertos.

1052 "Creemos que las almas de todos aquellos que mueren en la gracia de Cristo... constituyen el Pueblo de Dios después de la muerte, la cual será destruida totalmente el día de la Resurrección, en el que estas almas se unirán con sus cuerpos" (SPF 28).

1053 "Creemos que la multitud de aquellas almas que con Jesús y María se congregan en el paraíso, forma la Iglesia celestial, donde ellas, gozando de la bienaventuranza eterna, ven a Dios como El es, y participan también, ciertamente en grado y modo diverso, juntamente con los santos ángeles, en el gobierno divino de las cosas, que ejerce Cristo glorificado, como quiera que interceden por nosotros y con su fraterna solicitud ayudan grandemente a nuestra flaqueza" (SPF 29).

1054 Los que mueren en la gracia y la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su salvación eterna, sufren una purificación después de su muerte, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en el gozo de Dios.

1055 En virtud de la "comunión de los santos", la Iglesia encomienda los difuntos a la misericordia de Dios y ofrece sufragios en su favor, en particular el santo sacrificio eucarístico.

1056 Siguiendo las enseñanzas de Cristo, la Iglesia advierte a los fieles de la "triste y lamentable realidad de la muerte eterna" (DCG 69), llamada también "infierno".

1057 La pena principal del infierno consiste en la separación eterna de Dios en quien solamente puede tener el hombre la vida y la felicidad para las cuales ha sido creado y a las cuales aspira.

1058 La Iglesia ruega para que nadie se pierda: "Jamás permitas, Señor, que me separe de ti". Si bien es verdad que nadie puede salvarse a sí mismo, también es cierto que "Dios quiere que todos los hombres se salven" (1Tm 2, 4) y que para El "todo es posible" (Mt 19, 26)

1059 "La misma santa Iglesia romana cree y firmemente confiesa que todos los hombres comparecerán con sus cuerpos en el día del juicio ante el tribunal de Cristo para dar cuenta de sus propias acciones (DS 859; cf. DS 1549).

1060 Al fin de los tiempos, el Reino de Dios llegará a su plenitud. Entonces, los justos reinarán con Cristo para siempre, glorificados en cuerpo y alma, y el mismo universo material será transformado. Dios será entonces "todo en todos" (1 Co 15, 28), en la vida eterna.

Muerte Cristiana: Resurrección.

Notas previas:

- Hablo para cristianos "normales", que se esfuerzan por vivir fielmente su fe
- ¿Terroristas "Torres Gemelas", José Bretón, "Malos consciente...", etc.?
- El cristiano tiene que amar, desear y luchar por una vida feliz.

1. Ante la muerte:

- No creyente: sin sentido, absurda, nada y desesperación.
- Cristiano: confiar en Dios y en su salvación en el cielo.

2. DIOS nos invita a vivir según el EVANGELIO DE JESÚS.

- PREMIA a los "buenos": salvación en el cielo (vivir eternamente con Dios).
- CASTIGA a los "malos": condenación en el infierno (vivir eternamente lejos de Dios)
- PURGATORIO: Salvados SÍ, pero todavía no. Tiene que purificarse de sus pecados.
- * Dios tiene DERECHO A PERDONAR, es DIOS Omnipotente y Misericordioso.

3. La fe cristiana se fundamenta en JESÚS RESUCITADO.

- El Dios CRISTIANO es Padre, Amor, Perdón, Comprensión, Misericordia infinita, etc.
- Dios ha venido a SALVAR al mundo, no a condenarlo.
- ¿Quién puede salvarse?: Para el hombre es imposible, pero no para Dios.
- Jesús a muerto para perdonar nuestros pecados y para salvarnos.

4. LA MISERICORDIA DE DIOS ES INFINITA.

- "La Misericordia se ríe de la justicia." (Santiago 2,13)
- Un padre o madre PERDONA POR AMOR a su hijo, aunque no se lo merezca.
- ¿Tan malos somos que ni dios puede perdonarnos?: NO.
- El Juicio Final es el final del juicio, pues en el Bautismo ya hemos resucitado a la vida cristiana. (CIC 1003)
- Cada persona, después de su muerte, recibe en su alma la retribución eterna inmediata, en un juicio particular con Cristo, según sus obras y de su fe. (CIC 1021-22 y 1051)
- Misterio del "Cuerpo resucitado" (cuerpo+alma) sólo por la fe, igual que "Cuerpo de Cristo" (pan+Dios) sólo por la fe.

5. La muerte de un SER QUERIDO.

- Humano: Dolor y sufrimiento. Rehacer la vida: "El tiempo todo lo cura."
- Cristiano: Dios lo hace TODO BIEN y POR NUESTRO BIEN.
PERO surgen muchas preguntas, ¿?: Desahogarnos con Dios (confianza-libertad). Final decirle con: "Hágase tu voluntad".

6. La oración por los FAMILIARES difuntos.

- "No comprar" un trozo de cielo, la salvación, etc.
- Nuestra oración: "recordar a Dios su promesa de perdón y salvación".
- Ellos, que creemos que ya están con Dios en el cielo, son los que rezan por nosotros ante Dios y la Virgen.

7. FE Y CONFIANZA ANTE LA MUERTE Y LA RESURRECCIÓN.

- Tenemos que esforzarnos en vivir como cristianos "fieles."
- Aunque no es seguro, pero tenemos que tener MUCHA FE en que TODOS NOS SALVAREMOS.
- Por la MISERICORDIA INFINITA DE DIOS, y no sólo por nuestros méritos.

8. La muerte franciscana: HERMANA MUERTE.

"Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal, de la cual ningún hombre viviente puede escapar.

¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!

bienaventurados aquellos a quienes encuentre en tu santísima voluntad, porque la muerte segunda no les hará mal."

Cántico de las Criaturas, de San Francisco de Asís

¿QUE ME DIRÁS?

¿Qué me dirás, Dios mío,
cuando llegue a tu presencia
y me encuentre frente a Ti?
"Animo hijo, te has portado».

Yo me quedaré mudo,
porque llevaba preparada una explicación.

Tú me tomarás de la mano
y me enseñarás tu casa
con todo detalle.

Casi no te atreverás a decir palabra.
Solamente, como de pasada, me dirás:
«Ya teníamos ganas de verte aquí,
con nosotros».

Yo te miraré al rostro asombrado
y veré que te brillan los ojos
y que luchas para que no te caiga
ninguna lágrima.

Y mis explicaciones e historias
se me irán de la cabeza todas.
Y mis fallos quedarán sepultados para siempre
en el baúl vacío de los recuerdos muertos.

Y empezaré a entender que eres gratuito,
como el agua y el sol.
¡Empezaré a entender, por fin,
la parábola del hijo pródigo!

Y se me quedará clavada en el corazón
una palabra eterna
que la estás diciendo desde ahora
aunque yo no la oiga todavía:
«Hijo».

Y sentiré
¡por primera vez!
una alegría no pasajera.

(F. Loidi)

Catecismo de la Iglesia: Textos para reflexionar y profundizar.

EL CIELO

1023 Los que mueren en la gracia y la amistad de Dios y están perfectamente purificados, viven para siempre con Cristo. Son para siempre semejantes a Dios, porque lo ven "tal cual es" (1 Jn 3, 2), cara a cara (cf. 1 Co 13, 12; Ap 22, 4):

1024 Esta vida perfecta con la Santísima Trinidad, esta comunión de vida y de amor con Ella, con la Virgen María, los ángeles y todos los bienaventurados se llama "el cielo". El cielo es el fin último y la realización de las aspiraciones más profundas del hombre, el estado supremo y definitivo de dicha.

1025 Vivir en el cielo es "estar con Cristo" (cf. Jn 14, 3; Flp 1, 23; 1 Ts 4,17). Los elegidos viven "en El", aún más, tienen allí, o mejor, encuentran allí su verdadera identidad, su propio nombre (cf. Ap 2, 17):

LA PURIFICACION FINAL O PURGATORIO

1030 Los que mueren en la gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo.

1031 La Iglesia llama Purgatorio a esta purificación final de los elegidos que es completamente distinta del castigo de los condenados. La Iglesia ha formulado la doctrina de la fe relativa al Purgatorio sobre todo en los Concilios de Florencia (cf. DS 1304) y de Trento (cf. DS 1820: 1580). La tradición de la Iglesia, haciendo referencia a ciertos textos de la Escritura (por ejemplo 1 Co 3, 15; 1 P 1, 7) habla de un fuego purificador:

1032 Esta enseñanza se apoya también en la práctica de la oración por los difuntos, de la que ya habla la Escritura: "Por eso mandó [Judas Macabeo] hacer este sacrificio expiatorio en favor de los muertos, para que quedaran liberados del pecado" (2 M 12, 46). Desde los primeros tiempos, la Iglesia ha honrado la memoria de los difuntos y ha ofrecido sufragios en su favor, en particular el sacrificio eucarístico (cf. DS 856), para que, una vez purificados, puedan llegar a la visión beatífica de Dios. La Iglesia también recomienda las limosnas, las indulgencias y las obras de penitencia en favor de los difuntos:

EL INFIERNO

1033 Salvo que elijamos libremente amarle no podemos estar unidos con Dios. Pero no podemos amar a Dios si pecamos gravemente contra El, contra nuestro prójimo o contra nosotros mismos: "Quien no ama permanece en la muerte. Todo el que aborrece a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él" (1 Jn 3, 15). Nuestro Señor nos advierte que estaremos separados de El si no omitimos socorrer las necesidades graves de los pobres y de los pequeños que son sus hermanos (cf. Mt 25, 31-46). Morir en pecado mortal sin estar arrepentido ni acoger el amor misericordioso de Dios, significa permanecer separados de El para siempre por nuestra propia y libre elección. Este estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados es lo que se designa con la palabra "infierno".

1035 La enseñanza de la Iglesia afirma la existencia del infierno y su eternidad. Las almas de los que mueren en estado de pecado mortal descienden a los infiernos inmediatamente después de la muerte y allí sufren las penas del infierno, "el fuego eterno" (cf. DS 76; 409; 411; 801; 858; 1002; 1351; 1575; SPF 12). La pena principal del infierno consiste en la separación eterna de Dios en quien únicamente puede tener el hombre la vida y la felicidad para las que ha sido creado y a las que aspira.